

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

*Benedicto XVI*

## Discurso

ASAMBLEA PLENARIA DE LA ACADEMIA PONTIFICIA DE CIENCIAS 2012

# Complejidad y analogía en la ciencia: aspectos teoréticos, metodológicos y epistemológicos

8 de noviembre de 2012

---

Excelencias, distinguidos señores y señoritas:

Saludo a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias con ocasión de esta Asamblea Plenaria, y expreso mi gratitud a vuestro presidente, profesor Werner Arber, por las cordiales palabras de saludo en vuestro nombre. También me alegra saludar al obispo Marcelo Sánchez Sorondo, vuestro canciller, y le agradezco el importante trabajo que realiza por vosotros.

La presente Sesión Plenaria sobre "Complejidad y analogía en la ciencia: aspectos teoréticos, metodológicos y epistemológicos", toca un argumento importante que abre una serie de perspectivas que apuntan a una nueva visión de la unidad de las ciencias. De hecho, los importantes descubrimientos y los progresos de los últimos años nos invitan a examinar la gran analogía entre Física y Biología que se manifiesta claramente cada vez que logramos una compresión más profunda del orden natural. Aunque es verdad que algunas de las nuevas nociones obtenidas de este modo también nos permiten sacar conclusiones útiles para la ciencia, es necesario recordar que la ciencia no es la única disciplina

de su propia perfección, también participa de una naturaleza específica, y esto dentro de un universo ordenado que tiene origen en la Palabra creadora de Dios. Precisamente esta intrínseca organización "lógica" y "analógica" de la naturaleza anima la investigación científica e impulsa la mente humana a descubrir la coparticipación horizontal entre seres y la participación trascendente por parte del Primer Ser. El universo no es caos o resultado del caos, sino más bien aparece cada vez más claramente como complejidad ordenada que permite elevarnos, a través del análisis comparativo y la analogía, desde la especialización hacia un punto de vista más universal, y viceversa. A pesar de que los primeros instantes del cosmos y de la vida eluden todavía la observación científica, la ciencia puede reflexionar sobre una vasta serie de procesos que revela un orden de constantes y de correspondencias evidentes y sirve de componente esencial de la creación permanente.

En este contexto más amplio querría observar cuán fecundo se ha revelado el uso de la analogía en la Filosofía y en la Teología, no solo como instrumento de análisis horizontal de las realidades de la naturaleza sino también como estímulo para la reflexión creativa en un plano trascendente más elevado. Precisamente gracias a la noción de creación el pensamiento cristiano ha utilizado la analogía no solo para investigar las realidades terrenas, sino también como medio para elevarse del orden creado hacia la contemplación de su Creador, con la debida consideración del principio según el cual la trascendencia de Dios implica que toda semejanza con sus criaturas necesariamente comporta una desemejanza mayor: mientras la estructura de la criatura es la de ser un ser por participación, la de Dios es la de ser un ser por esencia, o *Esse subsistens*. En la gran empresa humana de tratar de desvelar los misterios del hombre y del universo, estoy convencido de la necesidad urgente de diálogo constante y de cooperación entre los mundos de la ciencia y de la fe para edificar una cultura de respeto del hombre, de la dignidad y la libertad humana, del futuro de nuestra familia humana y del desarrollo sostenible a largo plazo de nuestro planeta. Sin esta interacción necesaria, las grandes cuestiones de la humanidad dejan el ámbito de la razón y de la verdad y se abandonan a la irracionalidad, al mito o a la indiferencia, con gran detrimento de la humanidad misma, de la paz en el mundo y de nuestro destino último.

Queridos amigos, al concluir estas reflexiones, querría atraer vuestra atención sobre el Año de la fe que la Iglesia está celebrando para conmemorar el quincuagésimo Aniversario del comienzo del Concilio